

## REFERENCIAS OLÍMPICAS APLICADAS AL CONTEXTO EDUCATIVO

Autores: M<sup>a</sup> Jesús Bazaco Belmonte<sup>1</sup> y Eduardo Segarra Vicens<sup>2</sup>

*Universidad de Murcia.*

Contacto: <sup>1</sup>[mjbazaco@um.es](mailto:mjbazaco@um.es), <sup>2</sup>[esegarra@um.es](mailto:esegarra@um.es)

Enviado: 12/octubre/2012

Aceptado: 3/diciembre/2012

### Resumen

El presente trabajo, realiza una propuesta sobre el deporte educativo actual. A su vez, se muestra el deporte como instrumento a favor de la paz e interculturalidad. Se aporta una visión educativa del deporte desde el punto de partida de la historia de la educación.

**Palabras clave:** deporte, historia, olimpismo

### Abstract

The present paper makes a proposal on the current educational sport. In turn, shows the sport as a tool for peace and multiculturalism. It provides an overview of sport in education from the point of departure in the history of education.

**Key Words:** sport, history, olympism

## 1. De la Historia a la Teoría: Para una propuesta del Deporte Educativo actual

La historia y la teoría están fuertemente conexas o, quizás con otro ejemplo, pueden colaborar juntas. La teoría de la educación, se orienta hacia el análisis, la explicación y la interpretación de la praxis educativa, de las reglas que entran en juego, y de los elementos institucionales y personales que le permiten concretarse en la realidad diaria. Para Gadamer (1973) es la teoría de la educación es una teoría histórica.

Por eso surge la pregunta sobre los valores educativos del deporte olímpico y hacer de esta pregunta la línea directriz del presente planteamiento. Podemos reconducir algunos de estos conocimientos obtenidos con el fin de que se vea como el deporte olímpico actual se basa en la filosofía del Olimpismo tradicional y cómo esta estrecha relación puede clarificarse y formularse abiertamente en la constitución de una teoría educativa del deporte actual:

- a) La referencia constante al ideal de una educación armoniosa donde la estrecha unidad de cuerpo y alma es indisoluble: Educando el cuerpo se educa también la mente y viceversa.
- b) La búsqueda de autoperfección humana mediante el logro deportivo que no debe limitarse a la preocupación por el rendimiento, sino aspirar a la trascendencia y superación del ser humano que intenta, de ahí su naturaleza frente a otra especie animal, sobrepasarse.
- c) La adhesión voluntaria a las reglas, a los principios y códigos de conducta del deporte, a la observación del principio de honestidad (lo que significa renunciar a ventajas injustificadas), elevando el deporte con esta dimensión educativa a un nivel: se trataría, pues, de no quedarse sólo en la ética de los principios y apostar más por la ética de la responsabilidad. La educación olímpica y una escuela de caballerosidad práctica, proporciona la oportunidad para aprender, motivadora e interiorizadamente, no sólo que el éxito se logra mediante la voluntad y la perseverancia, sino que también este éxito sólo puede ser consagrado únicamente a través de la honestidad, la lealtad y la responsabilidad. En una teoría pedagógica del deporte que se pretenda educativa debería recogerse este precepto del olimpismo tradicional: sólo si el deporte es fiel a sus valores será capaz de jugar un papel en la educación moderna.
- d) La paz como ideal en el deporte fomentando la relación entre los pueblos y las naciones: Una educación para la paz que se halle dando solidez a una teoría del deporte actual no hace otra cosa que recoger el espíritu olímpico tradicional y actual: Los Juegos Olímpicos fueron concebidos explícitamente como parte de los esfuerzos por construir una paz activa entre los ciudadanos de una misma nación o entre los que forman parte de diversos estados fortaleciendo el entendimiento y la cooperación internacional. El deporte Olímpico, si es verdaderamente educativo, y deberíamos hacer un esfuerzo supremo porque lo fuera, propicia un espíritu de respeto mutuo entre diferentes razas, credos e ideologías.

A la luz de esta interpretación el deporte olímpico se puede considerar como una actitud cultural, una actitud corporal y un enfoque moral, que ofrece a los que participan en él directrices para sus actividades deportivas y para toda su vida, por consiguiente, tenemos que recordarnos a nosotros mismos qué otra cosa es, o puede ser, el deporte hoy en día, y reflexionar sobre cómo se puede hacer más vivo, honesto, animado, encantador, relajado, amable, pacífico, abierto y humano, y con ello más olímpico de lo que con frecuencia resulta en la actualidad. Esto no implica privar al deporte de su riesgo y su suspense, o convertirlo en uno de esos instrumentos de moralidad pública o higiene social exclusivamente, pero debe ayudar a canalizar su crecimiento desenfrenado y a corregir sus desarrollos indeseables. Esto sólo será posible si el deporte transmite un mejor ideal de sí mismo y si no ofrece sólo placer, diversión o triunfo desmedido, sino que apela a algo más allá de su propio significado, desde una visión antropológica apela al propio espíritu olímpico.

## 2. El Deporte como instrumento de resistencia al pensar técnico actual.

¿Qué se entiende por pensar técnico?: “Una actividad específica que solemos determinar con terminología muy aproximada como tecnológica, tecnocracia, técnica... Pero no sólo eso, sino que nos referimos fundamentalmente a un modo de analizar, entender e intervenir en la vida que ha acabado por invadir el mundo de la economía, el de los medios de comunicación, la política, las relaciones sociales, la cultura y el deporte y, por supuesto, la educación” (Saez, 1997).

Este pensar técnico que predomina en las sociedades desarrolladas se ha filtrado en nuestras vidas cotidianas, con tonos tan sutiles e implícitos a veces y otras con carácter tan impersonal y deshumanizador, que ya nos vamos percatando de las consecuencias que tiene para la naturaleza humana. ¿Cómo percatarnos de su proceder e influencia? ¿De qué modo el deporte educativo puede contribuir a superar o a resistir este estado de cosas predominantes en la cultura y educación actual? Teniendo presente la pertinencia de algunos supuestos implícitos y explícitos en el deporte para tener una mayor comprensión de sus posibilidades, despertar nuestra conciencia personal y ser lúcidos ante lo que tenemos que enfrentarnos como educadores y deportistas. Así, es básico lo siguiente:

- a) Rescatar la unidad que defiende el deporte olímpico entre lo mental y lo corporal, como antídoto contra los valores tecnológicos que dominan tanto el deporte como la propia educación.
- b) Construir un discurso propio sobre el deporte, **el pensar deportivo**, que intente rescatar la imagen de relación solidaria entre todos los valores producidos alrededor de la mente humana como alrededor de su cuerpo...
- c) Defender una idea de educación deportiva en la que la acción, en la que va implícita la reflexión conlleve tanto conocimiento para el que es educado como actividad física y técnica. La división favorece **La Competitividad Feroz**, la unión es **Cooperación** entre los hombres.

Estas estrategias para una mejor educación deportiva pueden configurarse como los ejes básicos con los que no ceder al pensar técnico contemporáneo. En la actualidad, la realización de los auténticos significados y posibilidades del deporte se ve amenazada constantemente por desarrollos negativos; ejemplos de ello son la competición excesiva, la discriminación frente al que tiene menos éxito, el excesivo énfasis en ganar, la aprobación tácita de la agresión, la tolerancia clandestina ante las infracciones de las reglas, la manipulación con el dopaje del rendimiento, la utilización del deporte como un espectáculo de los medios de comunicación y la publicidad y la dependencia de intereses políticos y económicos.

### 3. El Deporte en favor de la paz y la interculturalidad

Si la temática anterior, sólo apuntada y esbozaba, demuestra todo lo que puede proponerse en favor de una teoría del deporte educativo actual, otro tanto ocurre con la filosofía intercultural y pacifista que puede elaborarse al hilo del pensar deportivo, del olimpismo clásico y contemporáneo.

A tenor del principio fundamental de la **Carta Olímpica**, el Olimpismo es una filosofía de la vida que exalta y combina en un conjunto armónico las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu. Aliando el deporte con la cultura y la educación, el Olimpismo se propone crear un estilo de vida basado en la alegría del ser, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos fundamentales universales. En igual sentido y de forma más sintética, podría considerarse al Olimpismo como una filosofía de la vida que utiliza al deporte como correa transmisora de sus ideales formativos, pacifistas, democráticos y humanitarios.

No se ha meditado suficientemente en los valores formativos que acompañan el deporte olímpico y puede que por ello, aparte de otras variables que empañan el deporte actual, no se haya intentado la reconstrucción del discurso deportivo, en la actualidad de caracterizaciones básicamente educativas. Formativos, en cuanto la doctrina olímpica propugna una mejora psicofísica del hombre en su condición ontológica total; el lema olímpico **Sitius, Altius, Fortius** no supone una mejora a ultranza de los récord deportivos a costa de la potenciación parcial de las habilidades individuales, sino la superación progresiva de las marcas por un hombre competidor cada día más capaz. De ahí que el verdadero sentido del lema sería: más rápidos, más fuertes, luego superiores; el **Altius** supone el progreso de la capacidad humana sobre la base de la mejora psicofísica mencionada de sus cualidades naturales, de ahí que el frío espejismo del récord como cota oficializada de una hazaña cotizada por los baremos publicitarios de una sociedad de consumo de éticas frecuentemente amorales, nada dirá fuera de su lacónico guarismo oficializador, a no ser que la proeza en sí vaya acompañada y amparada por el calor humano del protagonista. Como código ético, el Olimpismo es también filosofía de vida porque supera los condicionamientos políticos, raciales, culturales o ideológicos, contempla y abarca a la gran familia humana como objetivo único y directo de su acción constante, progresiva y actualizada.

El Olimpismo es un humanismo y deberíamos esforzarnos en convertir al Movimiento Olímpico en más humano, porque de ahí se derivan sus consecuencias educativas, pues a veces el factor humanista en la plusmarca deportiva de alto nivel se halla en peligro debido a conflictos y tensiones; y ello es particularmente evidente tanto en lo que concierne a las presiones y problemas políticos como a los problemas comerciales. Problemas de televisión y problemas mediáticos, probablemente, serán los que más condicionarán los Juegos del futuro, se habrá de avanzar en el lema olímpico expuesto añadiendo **Pulchrius y Humanius**, más bellos y más humanos, pudiendo completarse así, en total integración, los cinco aros olímpicos. La victoria en el deporte no ha de ser sólo entendida como la que se consigue sobre el adversario, sino también y sobre todo por la que se logra sobre uno mediante la superación.

Una filosofía de la educación para la paz que actúe como base generadora, como eje articular de una teoría del deporte actual, podría tener en cuenta todas estas consideraciones. Así, resumiendo de modo más sistematizado lo afirmado, puede decirse y destacarse lo siguiente:

El deporte es el vehículo transmisor del ideario filosófico-olímpico, siendo por ello el marco de la competición, el lugar de experiencias de ricas posibilidades de estímulo, de camaradería, comprensión, conocimiento y amistad. Sin embargo el deporte ha evolucionado en una revolucionaria transformación en el último cuarto de siglo, las exigencias de la alta competición han requerido progresivamente mayor dedicación y entrenamiento en los deportistas de élite dando lugar así a un nuevo panorama competitivo: la lenta e inexorable transformación hasta la realidad actual de renuncia del ideal del amateurismo, oficialmente admitida por el Comité Internacional Olímpico, que ha provocado agudas críticas en diversos sectores, es una consecuencia a considerar como normal dentro de la historia olímpica, que en ningún caso significa renuncia o infracción de sus principios sintetizados en los valores del **Fair Play**, como ya se ha comentado. El propio Coubertin (1965, 1973, 1992) reconoció en su momento que el mantenimiento del amateurismo absoluto era imposible y sólo pedía una cosa a los atletas, globalizando con ello todos sus deseos e ideales, que eran los del propio Olimpismo: La Lealtad Deportiva.

La filosofía olímpica es, además, eminentemente pacifista, de esencia y talante, buscando relaciones cordiales e internacionales y, en definitiva, un mundo mejor. Ya en las primeras épocas del Olimpismo funcionó como código pacificador internacional el famoso pacto de la Tregua Sagrada, firmado en el año 884 a.C. por los reyes Licurgo, Cleostenes e Ifito, de Esparta, Pisa y Elida respectivamente, próximos todos al santuario de Olimpia, por el cual toda actividad guerrera debía ser suspendida durante los Juegos y se prohibía terminantemente el acceso al recinto olímpico a cualquier visitante armado. Hoy día la Organización de Naciones Unidas (ONU) ha adoptado resoluciones similares solicitando a países en conflicto bélico que se respeten, al menos durante el transcurso de los Juegos actuales. En su andadura, que ya supera el centenario, el Olimpismo moderno ha contribuido con su acción de forma decisiva a la pacificación internacional en razón directa a las multitudinarias convocatorias festivas que sus Juegos cuatrienales suponen. En esas convocatorias de noble puja y ambición surge el conocimiento y mutua comprensión de las sucesivas jóvenes generaciones de la humanidad que acceden al esplendoroso marco que suponen unos Juegos Olímpicos.

La incidencia pacificadora del Olimpismo y sus Juegos han contribuido de forma decisiva y eficaz al restablecimiento de las relaciones internacionales rotas como consecuencia de las desastrosas secuelas provocadas por las dos guerras mundiales que no permitieron la celebración de tres ediciones de los Juegos en 1916, 1940 y 1944. En último sentido, el Olimpismo participa de un necesario talante democrático y humanitario, constituyendo quizás la actividad humana más ejemplar a nivel democrático; iguales todos en la salida y premio al que con los mismos medios o en las mismas condiciones alcanza la excelencia y el éxito, siempre bajo los eternos principios del **Fair Play**.

#### **4. Dos últimas consideraciones o mensajes pensando en la necesidad de un Deporte más educativo.**

##### **Primer Mensaje**

Dirigido a la práctica del deporte competitivo y su relación con la perfección humana: es decir con el motivo educativo clásico de autoperfección, también denominado **preocupación por la excelencia**. En vista de los desarrollos anticipados en el deporte, este principio debe ser cultivado especialmente, un esfuerzo que sólo tendrá éxito si la búsqueda del logro deportivo se guía por el reconocimiento del adversario como compañero, por el concepto de igualdad, y por la renuncia a medios ilícitos. Sólo entonces el logro deportivo servirá como incentivo para aquellos que practican deporte como un desafío a sí mismos y para ser dignos de presentarse como modelos de roles para la juventud.

En muchas partes del mundo y para mucha gente, estos ideales no han sido rescatados hasta ahora, y todo ello gracias, en muchas ocasiones, al propio desarrollo del Movimiento Olímpico, presente como ya se ha comentado en unos doscientos países de los cinco continentes.

##### **Segundo Mensaje**

El segundo mensaje está relacionado con la necesidad de conservar la **diversidad del deporte**, e incluso más, la necesidad de estimular específicamente esta diversidad en un mundo multicultural. En este sentido, los países y naciones se acercan cada vez más, pero por otra parte, tienden a conservar su identidad cultural en beneficio de su propio futuro; así el deporte es un ámbito en el que será necesario aprender que las diferencias culturales no sólo tienen que ser aceptadas, sino que son también un enriquecimiento a cultivar y proteger, en el espíritu del entendimiento mutuo y la tolerancia activa, y en la realidad de la diversidad que el propio deporte tiene en las numerosas y profundas raíces de la historia y las culturas de la humanidad. La diversidad en el deporte coincide con sus antiguos, y sin embargo, muy modernos, valores de paz, tolerancia, entendimiento e internacionalismo. Estas características reflejan una idea universal que merece ser promovida; en un mundo en el que las distancias están disminuyendo, los continentes se están acercando y una red global de comunicaciones, Internet, lo conecta todo, pero en

el que ya no se desarrolla una sociedad común: **el deporte ofrece una gran oportunidad**. Su lenguaje, sus símbolos y sus reglas, a diferencia de los de otros muchos campos sociales y culturales, son comprendidos universalmente; de esta forma, el deporte tiende a crear solidaridad entre los pueblos, y lo hace precisamente a través de las barreras nacionales, políticas e ideológicas, y a pesar de las diferencias religiosas, raciales, de género y de discriminación. El deporte proporciona una visión concreta de cooperación pacífica en lugar de confrontación agresiva.

Con frecuencia se dice que el deporte es reflejo y espejo de la propia sociedad, pero es más que un simple espejo, representa también esperanzas y perspectivas. Esto es especialmente cierto a la luz de los radicales cambios políticos y económicos que se producen en el mundo, pero también frente a los antecedentes de la experiencia de la guerra y la violencia, y la conciencia de las amenazas para la paz, la naturaleza y el medio ambiente, las discrepancias en el desarrollo tecnológico, la pobreza, la injusticia social, los sufrimientos innecesarios y la muerte, todo lo que determina la conciencia histórica a medida que se acerca el fin de siglo. El deporte puede ayudar a la humanidad a avanzar juntos practicando la solidaridad y a desarrollar modelos para unas relaciones más pacíficas, la tolerancia activa y la diversidad, y a resolver los conflictos según las reglas, mientras busca el éxito en condiciones de Fair Play. El deporte, en su forma auténtica y olímpica, es todavía un elemento de esperanza y promesa, si esta esperanza y promesa han de convertirse en realidad, debemos subrayar el aspecto culturalmente ambicioso del deporte y concentrarnos más en sus posibilidades educativas y sociales; significaría todo un desafío en el camino hacia el futuro.

### Referencias bibliográficas

- Coubertin, P. (1965). *Memorias Olímpicas*. Madrid: Comité Olímpico Español.
- Coubertin, P. (1973). *Ideario Olímpico*. Madrid: I.N.E.F.
- Coubertin, P. (1992). *Pedagogie Sportive*. Paris: VRIN
- Bazaco, M.J. (1999). Aportación del Movimiento Olímpico al desarrollo de los valores educativos del deporte derivados de su condición competitiva. *Seminario sobre Olimpismo y Fair Play*. Murcia: Ayuntamiento de Murcia.
- Gadamer, H. (1973). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Saez, J. (1989). *La construcción de la educación*. Valencia: Nau Llibres.
- Saez, J. (1997). *La transformación de los contextos actuales: la educación a favor de la democracia*. Barcelona/Murcia: PPU/DM.